

Acción colectiva y movimientos de trabajadores desocupados

Estudio de caso del *Movimiento de Trabajadores desocupados Aníbal Verón Malvinas*, La Plata. Buenos Aires 2007

Vila, Mariana Paola
Universidad Nacional de La Plata
marianaylaluna@hotmail.com

1. Introducción

La consolidación del modelo neoliberal en la década de los noventa tuvo implicancias políticas, económicas y culturales afectando con mayor profundidad a amplias capas de los sectores subalternos. Al mismo tiempo abrió la posibilidad de emergencia de nuevas formas de organización y participación política, dentro de las cuales se ubicaron las organizaciones de desocupados. La relevancia de esta investigación se ubica en el interés por ir definiendo estos nuevos espacios sociales en donde se cristalizan formas precisas de concebir y actuar en el mundo. Básicamente porque las prácticas y sentidos colectivos que se desarrollan dentro de los movimientos sociales nos hablan de una manera concreta de afrontar los desafíos que la sociedad actual impone a los sectores económicos más vulnerables.

En tal sentido, el presente artículo constituye un estudio de caso del accionar colectivo dentro de uno de los comedores comunitarios del Movimiento de trabajadores desocupados Aníbal Verón, específicamente el que se encuentra ubicado en el barrio Malvinas, ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, en términos de una primera aproximación sobre la problemática. El objetivo general de este estudio busca poner en relación ciertos conflictos estructurales del sistema social al tiempo que recuperar los sentidos y construcciones de la subjetividad social presentes en el movimiento de trabajadores desocupados en estudio. Busca integrar los distintos aspectos de la acción colectiva, es decir los aspectos económicos, políticos e identitarios que se desarrollan en su interior con el fin de indagar en las potencialidades existentes de un proyecto alternativo de resistencia al sistema neoliberal.

El siguiente trabajo fue realizado en el marco de un taller de investigación de la facultad de sociología de la UNLP, cuya extensión fue de año. Para el relevamiento de datos se ha utilizado metodología cualitativa y la técnica de entrevista en profundidad con observación participante ya que representan la mejor estrategia para el tipo de objeto de estudio propuesto.

2. Claves teóricas

El impacto del Neoliberalismo

Siguiendo a un conjunto de autores (Beccaria y López, 1996; Beccaria, 2002; Svampa, 2005; Merklen, 2005) partimos de considerar que el proceso iniciado en los '70 y consumado en los '90, marca un periodo de cambios estructurales. Sus manifestaciones más evidentes como; la desindustrialización, la flexibilización laboral, las privatizaciones de obras públicas y, la

desregulación social fueron aumentando la brecha de polarización, arrojando al tejido social a los efectos de la “descolectivización”¹. Conjuntamente con este proceso, las fábricas perdieron el lugar central en tanto espacios de construcción identitaria y otros lugares de socialización fueron emergiendo. Consistió en el pasaje de “la fábrica al barrio”, en el proceso de inscripción territorial de las clases populares en nuevos sitios de organización. Una nueva configuración de lo social y de repertorios de acción colectiva que se descentraron hacia lo local o el barrio. El barrio apareció como refugio de las clases populares, adquiriendo una importancia radical en lo que refiere a una nueva sociabilidad política.

Las denominadas “reformas estructurales” del período menemista pusieron en marcha un mercado de trabajo formal cada vez más restrictivo que obligó a un número importante de trabajadores a desplazarse hacia el sector informal (trabajos por cuenta propia o en relación de dependencia) y a una capa no menor de la población al desempleo. La aplicación de las políticas de ajuste, implicaron profundos cambios en el mundo laboral caracterizados por un aumento del desempleo, precarización y flexibilidad (Beccaria, 2002).

Como resultado del nuevo patrón de acumulación, el mercado fue ocupando un lugar cada vez más preponderante en la articulación de las relaciones sociales, al tiempo que fue alterando las antiguas funciones estatales, el mundo laboral y las formas de sociabilidad hasta entonces establecidas. En el caso de la Argentina (Beccaria y López, 1996) resulta significativa esta transformación ya que, en su pasado reciente, el trabajo asalariado representaba un fuerte mecanismo de integración social, fuente de derecho y seguridad garantizada por el Estado. Con el inicio de la reconversión productiva en los años ‘70, la agudización de la generación de empleo formal, la reducción de salarios y la ampliación de las brechas de salarios entre grupos de trabajadores fue erosionando los principios de cohesión que regían en el proceso de industrialización. El mundo laboral se fue redefiniendo en aras de las nuevas pautas estructurales, alterando los viejos soportes sociales y materiales a partir de las cuales se habían configurado las identidades sociales (Svampa, 2005).

La contracción de la clase trabajadora formal, el crecimiento del proletariado informal y la incapacidad para reducir la pobreza de las políticas laborales puestas en marcha produjeron un fuerte golpe a la capacidad de representación de la fuerzas sindicales, casi tan severo como el ataque directo producido durante el último régimen militar (Portes y Hoffman, 2003). Estas reformulaciones del trabajo asalariado significaron no sólo una transformación de los soportes

¹M. Svampa (2005). Recupera el término de “descolectivización” (Castel:1995 y 2000) para hacer referencia a la pérdida de soportes colectivos que configuran la identidad de un sujeto (referidos al mundo del trabajo y la política) y la entrada a un período de “individualización” de lo social.

de sus identidades sociales sino también una fragmentación del espacio laboral como lugar de movilización política.

Como correlato de la autonomización de la fuerza laboral se fueron conformando nuevos espacios de acción y movilización política de carácter territorial. Este cambio en la sociabilidad en contextos de formación de nuevos espacios, tal como lo es el barrio, admitieron una redefinición de la experiencia colectiva tanto en lo que refiere a sus aspectos económicos, definiciones políticas y sus redes vinculares (construcciones identitarias).

De este modo, podemos ver como a consecuencia de la limitación del intervencionismo estatal en las articulaciones de las relaciones económicas que propuso el modelo neoliberal en Argentina, las leyes del mercado quedaron como únicas responsables en la distribución de la riqueza. Sin embargo, el estallido económico de diciembre de 2001 puso en evidencia la incapacidad de dar respuesta del modelo económico neoliberal a la creciente pauperización y desempleo por un número cada vez mayor de la capas sociales. A partir de estos sucesos comenzaron a multiplicarse las experiencias económicas no netamente capitalistas tales como el trueque, las cooperativas de trabajo, micro-emprendimientos, huertas, etc. (Nosetto, 2006).

Bajo el calor de estas nuevas experiencias en los modos de relaciones económicas fue surgiendo el concepto de economía social o solidaria cuya centralidad está dada por la inversión en la prioridad capital-trabajo, es decir en la supremacía de los lazos sociales sobre la acumulación de capital (Nosetto, 2006).

Al mismo tiempo, la emergencia de las nuevas experiencias colectivas estuvo signada por otro rasgo que merece nuestra atención. Me refiero a la inclinación por recuperar la horizontalidad y participación dentro de los canales políticos a razón de una confrontación con la forma vigente de democracia representativa cuya corrupción alcanzada puso a discusión las expectativas democráticas del conjunto social. Las experiencias colectivas abiertas desde comienzos del 2001 supusieron un cuestionamiento a la falta de participación política y a los modos de conducción que dieron lugar a nuevas formas de sociabilidad política y se inclinaron a nuevos formatos políticos que cabe comprenderlos en lo que Macpherson denomina democracia representativa (M.B. Macpherson 1997). Desde un nivel teórico este sistema podría definirse, según el autor, como un sistema piramidal con la democracia directa en la base y democracia delegada en todos los niveles por encima cuya función política es la búsqueda de horizontalidad entre los miembros de un grupo social. Se trata de un ejercicio continuo en pos de obtener una equidad de poder entre las personas reforzando su participación e interacción. La horizontalidad implica comunicación democrática en un nivel plano y crea poder con el otro, participan de todos los miembros en la toma de decisiones.

A razón de estas nuevas orientaciones tanto políticas como económicas en formatos y repertorios de la acción colectiva, que se ponen en práctica en algunas de las experiencias actuales de los movimientos sociales, es que consideramos central reflexionar sobre las prácticas y sentidos colectivos conformes en movimientos de trabajadores desocupados. Básicamente porque las experiencias colectivas que se conforman en dicho espacio merecen ser analizadas como sitios capaces de reconfigurar la subjetividad social y reconstruirla desafiando algunos de los elementos de sentido dominantes del paradigma neoliberal (Zemelman, 1997; De la garza, 1997, 2001; León, 1997; Retamozo 2005, 2006, 2007).

Dentro de las nuevas tramas de organización política de anclaje barrial, como son los movimientos de desocupados, resulta crucial tomar en cuenta los alcances de las configuraciones de sentido hegemónicas que se ofrecen como telón de fondo de las relaciones sociales para preservar y reproducir el orden social vigente. En términos de hegemonía, el neoliberalismo supuso la retirada del Estado como garantía de acceso a los bienes sociales y la centralidad del libre mercado como médula central para la organización social, basada en la propiedad individual, consumo y el individualismo. La ideología neoliberal a través de la proclamación de la libertad individual de elección y la liberalización de los mercados hizo un culto a la individualización de las responsabilidades en la obtención de los recursos materiales y simbólicos. Exigió que cada individuo de manera particular responda por sí mismo para garantizarse el acceso a recursos sociales (Svampa, 2005).

La heterogeneidad de las situaciones y posiciones tanto económicas como sociales fue dividiendo a la sociedad en dos: una franja reducida de “ganadores” (élites planificadoras, sectores gerenciales y profesionales) y un grupo heterogéneo y amplio de “perdedores” (entre los que cuentan la tradicional clase media y de servicios que fue cayendo en la pauperización, descalificación social y precariedad laboral; antiguos y nuevos proletariados y los desocupados). “A su manera, y pese a la desigualdad de recursos y oportunidades, tanto los “perdedores” como los “ganadores” del nuevo orden social terminaron por interiorizar ese mandato propio del nuevo orden neoliberal” (Svampa, 2002: 58).

Las premisas de individualismo, competencia y consumo se constituyeron en regularidades en las formas de dar sentido al tiempo que obró para reproducir el sistema de relaciones asimétricas. Fueron creando una dinámica social envuelta dentro de los sentidos dominantes capaz de incidir en todo el conjunto social.

Tramas de la subjetividad social

Nuestra premisa teórica de la que partimos para analizar el accionar colectivo del Movimiento de trabajadores desocupados Aníbal Verón (MTD A-V) fue considerar a dicho

espacio como constituyente de identidad, en lo personal como en lo social, con capacidad de definir un “nosotros” colectivo a través de un procesos de interacción social-relacional entre los miembros del grupo de pertenencia y con la visión externa (es decir, la de las instituciones y el resto del conjunto social). Por tanto, siguiendo a un conjunto de autores (Zemelman, 1997; De la garza, 1997, 2001; León, 1997; Retamozo 2005, 2006,2007) retomamos algunas notas fundamentales de la relación entre estructura, subjetividad y acción útiles a los fines de iluminar los procesos de conformación de los sujetos sociales y su accionar colectivo. Uno de los puntos de partida que comparten este conjunto de autores es considerar a la cultura como acumulación social de significado.

El concepto de cultura esbozado por este grupo de autores, en tanto proceso histórico y social de acumulación de significados admite un campo amplio de significados que no se agota en normas y valores sino que admite la integración de significados de orden moral, estética, de tipo cognitivo y hasta de razonamiento cotidiano (deductivo, inductivo, sentido común, analogía, hipergeneralización, etc.). El entramado denso significativo que ofrece la cultura es el resultado del desarrollo socio-histórico de producción, acumulación y selección en los cuales las jerarquías de poder de los grupos sociales se hacen presentes (De la Garza, 2001). Lo que estos autores defienden es ver a la cultura un espacio de lucha entre diferentes cosmovisiones del mundo que lejos de ser involuntaria, ingenua y desarticulada, implica siempre una referencia a los conflictos estructurales, a las tramas de poder que se mueven y desarrollan en el recorrido histórico. Es decir, lo que se reconoce es que los sujetos sociales por medio de procesos de interacción producen y reproducen significados conformando conglomerados para dar sentido que ponen en juego sus propios intereses y que se sitúan en el campo cultural como elementos de disputa por la hegemonía. Pero que, sin embargo, es siempre un campo abierto a los procesos sociales en donde un grupo social movilizar de códigos de sentidos abriendo espacios de contrahegemonía (Retamozo, 2005).

La identidad puede considerada como una forma específica de la subjetividad que define la pertenencia a un “nosotros” imaginario, conformado por configuraciones subjetivas capaces de ser reconstruidas en un proceso siempre abierto y dispuesto a resemantizar códigos de sentidos. Las prácticas colectivas son parte de este proceso de reconstrucción de la subjetividad social en la medida en que a través de ellas se agregan, reordenan y jerarquizan sentidos (Retamozo, 2007).

Lo que hasta aquí se ha expresado es que toda práctica como relación social contiene siempre elementos de sentido, las interacciones humanas involucran siempre procesos de dar sentidos para construir cursos de acción dentro de la cual subjetividad opera como mediadora de esos

procesos. Por su parte la cultura suministra y presiona otorgando el configuraciones dominantes del “dar sentido” subordinando otros códigos de sentidos capaces de redefinirse en un momento histórico determinado. Asimismo, se ha expuesto que el espacio de construcción de las identidades sociales de cualquier movimiento implica esa configuración de códigos comunes donde las prácticas y la subjetividad también dan cuenta de un proceso dialéctico entre estructura, sujeto y acción.

Debates y posturas respecto a la génesis de la acción colectiva

El primer paradigma interpretativo de la génesis de los movimientos sociales correspondió a la sociología clásica cuyos mayores exponentes fueron: distintos exponentes: Le Bon, Tarde, Ortega y Gasset, Smeler, entre otros. Dichos autores, pertenecientes al pensamiento conservador europeo de finales de siglo XIX, propusieron una imagen irracional de la multitud. Suponían que las acciones colectivas respondían a la exasperación de las emociones que bajo efectos de la manipulación tendían a corrientes o flujo de imitación. Para estos autores “las multitudes son, pues manipuladas por minorías de agitadores y se manifiestan de forma irracional y violenta bajo la influencia de la sugestión.” (Melucci, 1999:27).

Esta pérdida de racionalidad era asemejada a la caída en la animalidad, *canaille, turba, gentuza, etc.* “La edad de las masas” representó una corriente dominante en el período. Sin embargo, a partir de la década de los sesenta este modelo comienza a derrumbarse a raíz de la incapacidad explicativa en contextos de alta movilización de los grupos sociales. Numeroso ejemplos de protesta social tanto en Europa como en Estados Unidos (los movimientos de derechos civiles, estudiantil, feministas, contra la guerra de Vietnam, etc.) comienzan a ser objeto de preocupación científica. En breve, las críticas que esta tradición recibió remarcaron el error de considerar a las acciones colectivas en su totalidad como irracionales y se inclinaron a pensar en esa idea como el producto de haber trasladado valoraciones negativas de las clases populares a planteamientos científicos generales (Pérez Ledesma, 1994).

Este derrumbe epistemológico abrió camino a dos líneas: la teoría de la elección racional y estudios centrados en la trama de conflictos e identidades de los nuevos actores movilizados.

La primera de estas líneas, considerablemente extendida en Estados Unidos, se centralizó en el carácter racional a las acciones colectivas evaluándolas en términos de costo-beneficio. Estudió los aspectos instrumentales y estratégicos de las acciones de los actores sociales. Consideró a los individuos como orientados sólo para la obtención de un resultado (preferencia o bien) que evalúa la acción a través de conducto costo-beneficio (estrategia individual) y que la sociedad es un agregado de individuos aislados (Paramio, 2005).

Dentro de esta misma perspectiva pero con algunas transformaciones, fueron surgiendo otros elementos que buscaban ampliar la relación entre racionalidad y acción colectiva. En primer lugar, aparece la teoría de la *movilización de los recursos* centrando su mirada en las “organizaciones”, la administración de recursos, tiempo y dinero como elementos centrales en el análisis del accionar colectivo. Desde esta mirada, el accionar colectivo dependía de la organización de recursos y tiempo (Pérez Ledesma, 1994). Mientras que otro conjunto de autores tales como Tarrow, Tilly, Mc Adam, ente otros, trabajaron por lograr una aproximación de la acción colectiva al contexto político, social y cultural. Estos nuevos trabajos relajaron la óptica individualista originaria (sin abandonarla) y extendieron el horizonte de lectura más lejos que la movilización de recursos (Pérez Ledesma, 1994).

Sin embargo, este primer paradigma pone un excesivo acento los factores organizativos de las acciones colectivas resultando escaso para explicar el origen los comportamientos colectivos, se transforma en un modelo limitado para poner en diálogo los procesos históricos en los análisis del accionar colectivo que busca abordar esta investigación. Esto último, fundamentalmente, porque para la teoría de la elección racional la acción colectiva es en sí misma un fenómeno que exige explicación. Su perspectiva ontológica y metodológica individualista colocó al accionar colectivo como un fenómeno a explicar a la par que limitó su propia capacidad de respuesta con relación a los comportamientos colectivos (Paramio, 2005). Además, el modelo racional (planteado en los términos de costos y beneficios) aceptó constituida la identidad de los actores sociales. Para poder establecer un vínculo entre intereses y movilización colectiva, dio por sentado la presencia de una identidad ya configurada, de un “nosotros” en el cual reconocerse para poder dar consistencia a la acción y para poder calcular los costos y beneficios (Giménez, 1994).

En la segunda línea de pensamiento nacida del contexto histórico de los sesenta, aparecen un conjunto de trabajos orientados en la problemática de los conflictos de las sociedades modernas de los países centrales y los procesos identitarios implicados en los movimientos sociales que emergen dentro de ellas. Dos de las figuras más reconocidas dentro de esta corriente son: Alain Touraine y Alberto Mellucci.

En lo que respecta a Touraine (Touraine, 1991) interesa resaltar su enfoque que pone el acento en la supremacía de los actores sociales. Plantea una relación dialéctica entre el orden social y el accionar colectivo, considerando que el entramado histórico se ofrece como un campo de lucha entre distintos proyectos de sociedad y de disputa por el control de las fuerzas de producción. Los movimientos sociales, según Touraine, son la expresión del conflicto central puesto en la historia por la determinación de la estructura. Sin embargo, el autor

reconoce una multiplicidad de antagonismos que superan la clásica determinación marxista de conflictos estrictamente de clase. A razón de esto último, Touraine postula tres sistemas fundamentales de referencia para la acción colectiva que serán tomados en cuenta en nuestro análisis, a saber: el modo de producción, el sistema político y la organización social.

Postula que cuando la acción interpela el modo de producción entra en juego una pugna antagónica por la apropiación y destino de los recursos fundamentales de la sociedad. Mientras que, cuando la acción se dirige al sistema político, el antagonismo supone una suerte de competencia por llegar al nivel en que se producen las decisiones normativas de la sociedad, sus reglas, valores y representaciones. Y, cuando la acción hace referencia a la organización social, tendría que ver con “el sistema de las relaciones que aseguran el equilibrio de la sociedad y su adaptación al medio ambiente mediante procesos de integración y de intercambio” (Giménez, 1994:6).

Para Melucci (Melucci, 1999), que también se enfoca en las sociedades desarrolladas, los movimientos sociales son expresión de los nuevos desafíos de identidad. Reconoce que la densidad de las nuevas sociedades modernas producen una severa crisis de sentido, una afección a las identidades que los movimientos sociales buscan restablecer. Es por esto que Melucci define a los Movimientos sociales como la manifestación de rupturas al orden social y el antagonismo por la apropiación de los recursos valorados. En sus propios términos serían: “Formas de acción colectiva que responden a dos condiciones 1) son siempre expresión de un conflicto social (y no sólo ‘respuestas’ a una crisis), es decir, son la expresión de la oposición entre al menos dos actores por la apropiación o el control de los recursos que ambos valoran; 2) tienden a provocar una ruptura de los límites de compatibilidad del sistema dentro del cual se hallan situados: normas o reglas de procedimiento en el caso de un sistema organizativo o de un sistema político, y formas de apropiación o de distribución de los recursos sociales en el caso de un modo de producción.” (Giménez, 1994: 5)

A los fines de este enfoque de investigación se integraran los elementos analíticos que permitan dar cuenta de los conflictos estructurales del sistema social al tiempo que recuperan la subjetividad social e identidades propias de la acción colectiva. Básicamente porque la naturaleza específica de la acción colectiva de un movimiento social está siempre situada en contexto histórico concreto, que interpela y del cual deriva su contenido particular e identitario, pero al mismo tiempo porque son las propias acciones de los hombres las que forjan ese ordenamiento estructural. En este sentido, lo que se está esbozando recupera la perspectiva dialéctica de la realidad social de nuestro segundo grupo de autores que explicitamos anteriormente (Touraine y Melucci). En lo que concierne a estos autores, resulta

interesante tomar en cuenta el concepto de movimientos sociales en tanto elementos centrales de los antagonismos por el apoderamiento y control de los elementos tanto económicos, culturales y políticos. Fundamentalmente porque esto nos permite considerar a la propia acción colectiva como un sistema específico de producción propuesto, un modo político propio al interior de la organización, un modo concreto de accionar, de definición de sí mismo como grupo, de sus adversarios y de los objetivos de lucha. Elementos nodales de las dimensiones en nuestro estudio.

3. Experiencia en campo

Apartado metodológico

El interés central de nuestra investigación es ir definiendo las prácticas y sentidos colectivos dentro de espacios de interacción de la vida cotidiana, en este caso, de uno de los comedores comunitarios del MTD Aníbal Verón (MTD A-V), ubicado en el barrio Malvinas. A razón de esto último, es pertinente aclarar que la investigación se propone sólo como una primera aproximación a la problemática de la acción colectiva.

Para el relevamiento de datos utilizamos la metodología cualitativa y la técnica de entrevista en profundidad con observación participante porque recuperan el punto de vista del actor al mismo tiempo que constituyen la estrategia más flexible para la obtención del discurso y las interacciones cotidianas. En caso de la observación participante, además enriqueció la visión del campo ya que a través de ella obtuvimos un plano integral del objeto de estudio.

La observación participante se realizó en ámbitos donde se desarrollaban las distintas prácticas resultaron significativas para la comprensión de las mismas, ya sea tanto en las reuniones donde se toman decisiones generales para el movimiento social como en el funcionamiento natural de comedor.

En lo que refiere a las entrevistas en profundidad se realizaron sobre de 11 personas que asistían al comedor del MTD A-V del barrio Malvinas. Dentro de este grupo se incluyeron tanto integrantes del MTD A- V que asistían al comedor, a las actividades productivas o talleres y que al mismo tiempo vivían en el barrio; y a militantes de otras agrupaciones que vivían fuera del barrio y que participaban en la organización de los talleres y productivos. La inclusión de este último grupo se debió a que formaban parte de las actividades que se realizan en el comedor siendo también importante considerar sus puntos de vistas.

La selección de esta población estuvo basada en el criterio de accesibilidad y saturación. Nos interesaba referirnos a la población activa dentro de ese periodo. Buscando integrar la mayor cantidad de visiones de las acciones colectivas emprendidas, por lo cual se realizó entrevistas

en profundidad en las distintas actividades en marcha (taller infantil, salud, alfabetización, herrería-electricidad, tejido, productivos de pollo y panadería y cocina) intentando relevar los aspectos políticos, la organización económica y los aspectos de identidad colectiva (específicamente la subjetividad social y sentidos involucrados en la práctica). En el primer eje, se oriento a preguntar por el posicionamiento político (definición de los ideales, programa, adversarios, dificultades y oportunidades políticas, trayectoria recorrida, etc.). En el segundo eje se buscó relevar las formas de organización y financiamiento de las diversas actividades. Y, dentro del tercer eje se buscó rastrear los sentidos de la participación individual, las imágenes y representaciones de la participación en las prácticas colectivas, los vínculos establecidos, las adversidades grupales, definición de la imagen colectiva, etc.

La selección de este comedor estuvo basada en los criterios de accesibilidad ya que nos fue propuesto a través un informante clave que además nos permitió tener conocimiento de las características y funcionamiento del lugar. Se accedió a una vasta información y también fue de gran utilidad para el desarrollo del trabajo y el ingreso al barrio.

Recogidas las observaciones y entrevistas recuperamos los ejes propuestos y elaboramos exploración de sus propios discursos a fin de poder comprender con la mayor amplitud posible el accionar colectivo de nuestro universo social considerando sus propias experiencias y los sentidos para ponerlos en relación con nuestras preguntas de análisis.

Análisis de campo

Toma de decisiones y modalidad de conducción

EL Frente Popular Darío Santillán (FPDS)² nuclea diversas agrupaciones políticas de distintos sitios, una de ellas es el MTD Aníbal Verón. Todas las agrupaciones se reúnen a debatir acerca del trabajo barrial que cada una emprende en un plano común, pero a la vez llevan a cabo asambleas internas, de cada agrupación específica. En la asamblea general se llevan las preocupaciones e ideas previamente discutidas en cada barrio. A su vez, en cada movimiento barrial se dictan reuniones específicas por taller u oficio. Allí planifican su trabajo y revisan sus propuestas pasadas. En las reuniones por taller u oficios y la junta barrial se convoca a todos los integrantes del MTD A- V de Malvinas en este caso. Dentro de ellas, el dialogo

² *Agrupaciones dentro del Frente Popular Darío Santillán* Gran Buenos Aires: MUP de Quilmes, Fcio. Varela, Alte. Brown y La Matanza, MTD Lanús, MRV 26 de junio, MTD Lomas, MTD "Darío Santillán" Alte. Brown, Centro Popular Agustín Tosco, MTD "La Verdad" de Guernica, Coop. de Trab. Rurales de San Vicente, Coop. de Trab. Solidarios, FTC de Ezeiza, MTD de Ezeiza, MTD "Javier Barrionuevo" de E. Echeverría, MTD La Cañada, CTD "Trabajo y Dignidad" de Fcio. Varela, Agrup. de trabajadores "Herramienta" de Ezeiza, Mov. de Trabajadores Comunitarios de Luján, MIA de Luján. La Plata- Berisso- Ensenada: MUP de La Plata y Verónica, MTD de La Plata, MTD de Berisso, COPA La Plata (AULE, Cambium, MUECE, El pelo de Einstein, Minga, Idea), Red de Comercio Justo, Grupos educativo-infantil Juanito Laguna y Tiburones y Mojarritas, Agrup. de trabajadores "La Fragua", Galpón Sur. Rosario: Frente Santiago Pampillón - El Grito, CTD "Aníbal Verón". Capital Federal: MTD "Darío Santillán", MTD Lugano, Centro Cultural Tupac Amaru, Agrupación Territorial Compañeros. Tucumán: Coord. de Organizaciones Barriales Autónomas. Mar del Plata: Mov. Universitario de Base "Darío Santillán", Solidaridad Antimperialista Latinoamericana. Tandil: Lacandona. Rio Negro: MTD "Darío Santillán" de Cipolletti. Formosa: MUP de Ibarreta. Córdoba: Convergencia

abierto a las opiniones de todos los integrantes bajo la pluralidad argumentativa suele ser el mecanismo a través del cual se toman las decisiones. Una vez expuestas todas las visiones en relación a un tema, se toma la decisión que intenta integrar esas opiniones particulares. Se acerca al mecanismo de democracia directa.

Sin embargo, en el caso de la asamblea general del Frente se acepta la figura de delegado. Esta persona lleva la voz de lo apuntado en cada espacio de discusión previo. La asamblea general es fundamental ya que allí se aceptan o rechazan propuestas de trabajo que cada agrupación trae, y, se resuelve el presupuesto que será asignado a cada barrio. Otra característica importante es que allí se da lo que podríamos denominar el debate político extendido que engloba temas de la actualidad y se establecen pautas consensuales que guiarán el trabajo de cada barrio

Dentro de MTD A-V Malvinas existe división de tareas prefijadas según la preferencia pero, hay integrantes que están a cargo de tareas claves para el funcionamiento y es a quienes se los interpela para la resolución de la mayoría de los conflictos cotidianos. Los miembros fundadores son en su mayoría delegados en las asambleas generales. Son los que saben a quién apelar para la obtención de recursos, de qué modo, y, los que han vivido una experiencia más basta de organización grupal. La cantidad de “saberes” que los miembros fundadores como los encargados de los talleres son reconocidos por el resto de los integrantes y son dados a compartir de manera parcial. Pese a no existir monopolización de conocimiento existen grados de información diferentes. En el caso de las temáticas de las asambleas esto último se puso en evidencia.

“...La idea acá de cómo nos organizamos nosotros [en referencia a la asamblea del barrio] tiene que ver con la mesa de los barrios (...) de algo más amplio como es ahora el Frente Popular Darío Santillán que tiene que ver con la historia de los desocupados y otro tipo de historias que tiene que ver con estudiantes ¿no? (...) No podemos dejar el trabajo reducido solamente al grupo barrial o al grupo de trabajadores desocupados. Una unidad más amplia como es el proyecto social”. (Esteban, encargado de productivos)

Al mismo tiempo, los canales de la comunicación y participación suelen debilitarse. En número importante de entrevistas se manifestó la baja de participación. Se resaltó que:

“Siempre tenemos altibajos (...) Siempre ha pasado que cuando vemos que...que el grupo está flojo, tratamos de charlarlo el grupo más activo de compañeros, de ponerle un poquito más de cuerpo y de sacarlos otra vez, otra vez a flote. En realidad nunca...hemos estado en una crisis terminal, en realidad ha disminuido la participación de compañeros, digamos (...) Está claro, que con los planes sociales, que lo que se cobra no alcanza para mantener a nadie, menos a grupo familiar numerosos que es la característica de los compañeros de acá del barrio. Entonces, los compañeros tienen la necesidad de salir a buscar otro trabajo, eso hace disminuir la participación. Después, bueno, son las mujeres las que se quedan en la casa las que apuntalan el trabajo, y eso bueno, hace que haya una mayoría de participación de las mujeres porque muchos de los varones

están laburando (...) por ahí, las compañeras son un poquito más cohibidas para...tienen un poquito más de vergüenza para dar sus opiniones”
(Esteban, encargado de productivos)

Contenido político y modalidad de trabajo: tramas de la subjetividad social

La lectura política que realizan del contexto político-económico actual los integrantes del MTD A-V de Malvinas sostiene que los cambios ocurridos durante el último gobierno peronista no han transformado los rasgos de mercado laboral de las últimas décadas.

El punto inaugural sobre el que se basan tanto las ideas políticas del FPDS como las del MTD A-V de Malvinas repara en una forma muy especial e interesante de entender el poder. Aspiran a transformar la sociedad camino al socialismo económico, político y cultural. Consideran ese cambio es un proceso lento cuyo punto de partida se inicia con la transformación de las relaciones sociales cotidianas. Piensan que a través de la interacción en el mundo cotidiano del barrio existe un potencial de cambio y recuperan la óptica del poder popular. Así lo expresaron algunos de sus miembros:

“La idea es construir poder popular, en las relaciones sociales cotidianas, porque a lo que se aspira es a construir un sociedad diferente, al socialismo (...) uno trata de crear en esas relaciones sociales cotidianas una forma de socialización distinta. Para nosotros, el hecho de que vivimos en una sociedad capitalista totalmente individualista y de competencia extrema. (...) En el día a día, queremos un poco enfrentarnos a eso”.
(Manuel, tallerista infantil)

“...Es la transformación de la sociedad, en una sociedad justa, igualitaria, socialista. Pero el camino que nosotros hacemos hacia la construcción de esa sociedad está en la transformación de las relaciones sociales. Entendemos que no es simplemente un momento donde hay una toma de poder(...) Sino que, es una construcción progresiva, la acumulación de poder popular.”
(Viviana, tallerista infantil- jóvenes)

En la teoría del poder popular, avalada por un conjunto amplio de autores entre los que figuran Mazzeo (Mazzeo 2007) y Dri (Dri, 2007), se presenta como un punto central concebir la potencialidad de un poder, un poder emergente de las relaciones sociales y capaz del alterar el orden imperante de las cosas. En el fondo lo que estas posiciones teóricas argumentan (y que comparten tanto el FPDS como MTD A- V Malvinas) es la potencialidad del poder nacido desde la entramada de las relaciones cotidianas experimentadas por los sectores subalternos, es decir de un poder popular capacitado para hacer brotar la independencia de las clases oprimidas del subyugo hegemónico. Se sostiene que el cambio en el modo de ‘socializarse’ deriva en un cambio trascendental y el punto sobre el que dicha idea se afirma deriva de pensar al poder y al sujeto como producto de un campo intersubjetivo, práctico y relacional. El sujeto y el poder resultan de la interacción con otros actores sociales, son consecuencia de una confrontación-definición del campo tanto material como simbólico.

Se postula que el poder no es una cosa ni puede tomarse porque no habita en un lugar sino que se construye desde el vínculo, en la interacción. Este poder popular reclama la liberación de los oprimidos, consiste en una fuerza que crece desde abajo como fruto del reconocimiento y adopción de un modo socialista de vincularse y reconocerse unos con otros subalternos. La fuerza de liberación que se eleva por y a través de dichas clases emerge del potencial de revertir la opresión-cosificación -propia del sistema capitalista- por reconocimiento y apropiación de la subjetividad perdida.

La puesta en práctica de su teoría da origen a los talleres, productivos y formación en oficios dentro de los cuales concurren los integrantes del MTD A-V Malvinas. Sin embargo cabe decir que el correlato de este trabajo barrial tiene un límite claro: que es la ayuda económica recibida del Estado. Recibir recursos del gobierno los subordina a las políticas Estatales y al mismo tiempo los modos en que esos recursos son dispuestos buscan escapar del sentido hegemónico de las prácticas neoliberales. Básicamente porque la apropiación de esos recursos por parte del movimiento implica también dotarlos de un nuevo sentido, lo que ellos denominan: resignificación. Desde el punto de vista de los entrevistados, el proceso de resignificar los planes sociales o subsidios que les brinda el Estado aparece cuando los recursos económicos se aúnan con la puesta en marcha de talleres y productivos que habilitan formas de relacionarse y de reconfigurar sentidos dominantes en pos de nuevos valores, vínculos y comprensión de la realidad social que se encarnan en ideas socialistas o bien en el ejercicio de una sociedad anticapitalista y antiimperialista.

Un ejemplo claro de la combinación de estas ideas las prácticas del “juego cooperativo” establecido en el **taller infantil**. Según sus propias palabras, estos juegos son aquellos que:

“... Ven como un valor negativo a lo que es la competencia entonces, tratan de pensarse en torno a otros valores diferentes que en general son la cooperación para la resolución de problemas que se piensan grupalmente. Y la idea es que estimulen esos valores y esa forma de relación.”

(Viviana, tallerista infantil- jóvenes)

Reconocen que el objetivo principal de los mismos supone socializar a los chicos bajo una forma opuesta a la imperante en nuestra sociedad capitalista que promueve el extremo individualismo y la exaltación de la competencia. Los juegos que desarrollan intentan ir de la mano con los principios de la sociedad socialista que anhelan.

Los participantes del taller infantil relataron la experiencia de la adaptación del tradicional “juego de la silla”, en donde en vez de ir excluyendo participantes de juego, el juego consistían en sentarse todos aún cuando las sillas fueran pocas. Esta forma de juego representa la puesta en práctica de sus posturas teóricas. Se trata de revertir el individualismo

por el colectivismo solidario entre los integrantes. Pone en funcionamiento la cooperación, “jugar” adquiere otro sentido ya no el de “excluir” sino el de sumar al otro en la resolución del conflicto que tienen en común.

Lo que la dificultad de asumir la propuesta inicial nos sugiere es la magnitud en que las configuraciones de sentido dominante inciden en las prácticas cotidianas. Nos muestra el arraigo de los sentidos hegemónicos y deja a relucir el esfuerzo que implica movilizar las configuraciones de sentido para poder recrear colectiva y subjetivamente otras posibilidades de compartir y disfrutar. Cuando, finalmente fue posible dotar de nuevo sentido a la habitual práctica tradicional del juego, se manifestó con evidencia el pasaje de la pelea por la obtención de un lugar a la comprensión siempre existe un lugar para el otro.

La idea de jugar erradicando el carácter competitivo y el podio para el ganador tiene un profundo sentido positivo ya que la marginalidad económica y la negación de posibilidades iguales respecto de otros niños fuertemente potenciadas las últimas décadas fue dejando marcas que operan dentro del campo de sus percepciones y representaciones pero que también se traduce en sus prácticas concretas. La marginalidad vivida por los niños habita en su interior en un profundo dolor que los supera y se traduce en violencia. El mundo de estas injusticias se transforma en su “mundo cotidiano”. La posibilidad de revertir esa cotidianidad exige un amplio desafío para los miembros del taller infantil. Al respecto una tallerista comentaba:

“Cuando llegan se trae toda esa violencia y es muy difícil nosotros no tenemos un mecanismo de disciplinamiento (...) Y, a pesar de que ellos no reciben reto ni disciplina, lo real es que los chicos es que, con el paso de los sábados, mantienen aspectos tal vez pero cambian su conducta (...) No hemos llegado a sistematizar cuáles son los mecanismos que pasan pero lo real es que se supera la violencia... Esa es una modificación que opera ... Después también la capacidad de expresarse cambia, en general mejora. A veces se da que tienen enemistades típicas de los niños o discriminaciones que operan entre ellos y que se van superando en el transcurso de los talleres.”

(Viviana, tallerista infantil- jóvenes)

Lo anteriormente expuesto muestra el carácter intersubjetivo y relacional de la identidad. La identidad colectiva que se construye con el transcurso de los días de taller abre paso a cambios de conducta que operan entre los niños. El taller trasciende el lugar de entretenimiento, se configura en un sitio en donde codifican otros modos de vincularse que pone a discusión las prácticas tradicionales de reto y la reemplaza por cooperación, la solidaridad y el respeto mutuo.

Sumados a estos juegos cooperativos se enlazan otras actividades que se orientan en la misma dirección. Me refiero a la lectura de cuentos que estimulan la imaginación y dejan como moraleja el mismo carácter cooperativo y solidario.

En lo que respecta al **taller de jóvenes**, nace para respuestas a una de las etapas más difíciles que se da en el barrio que es la adolescencia. La percepción de los talleristas de Jóvenes es que es un momento muy crítico porque se refuerza la marginalidad. Se planteaba que:

“...Cuando entran en la etapa de la adolescencia(...)te encontrás con que tienen que afrontar mayores problemáticas, como la drogas, con una marginación mucho mayor porque cuando sos chiquito capaz que a todo el mundo le caes simpático... cuando salís a la calle te dan, o te llevas una caricia en la cabeza de última si te dicen que no, pero si sos más grande un poco más adulto ni te dan una caricia y capaz que te dicen “no andá a estudiar, tenés que trabajar”, pero trabajo no conseguís porque sos chico y te dicen “no, porque sos chico”, entonces, es una marginación bastante importante y es muy difícil resolverla (...) La desilusión es muy grande, casi absoluta. La idea es que la posibilidad de organizarse, de hacer algo distinto te de ilusiones nuevas ¿no?... te diría que este tema de la desilusión es muy temprana (...) Cuando vos sos niño y no tenés tiempo para jugar porque tenés que estar pidiendo, y pasa hambre, pasa frío... es muy difícil que puedas estudiar, y eso por ahí es importante para nosotros.”
(Viviana, tallerista infantil- jóvenes)

De este modo, el taller, crea un marco de interacción en un lugar común para aquellos que transitan una situación de exclusión social. Por tanto, en lo que refiere a la identidad se trata de una asociación nacida desde la carencia, negativa. La restricción en los ámbitos laborales, en las oportunidades y de participación es la base sobre la cual adquiere sentido el accionar colectivo del movimiento social en estudio.

En la realidad laboral y social de nuestro país los tiempos del trabajo son reemplazados, con lo cual, desaparece la institucionalización del tiempo y a la par la propia noción es despojada de cualquier perspectiva tanto pasada como futura. La necesidad de supervivencia extiende el presente, altera los órdenes del tiempo. El presente se transforma en un presente continuo, acaba dificultando la posibilidad de despegarse de esa inmediatez. El pasado se trasforma en una memoria fragmentada de recuerdos lejanos. Un presente extendido y agobiante sin márgenes de pensarse a través de la historia termina siendo un presente sin proyección futura. La destrucción de futuro, de proyección de expectativas cierra el círculo de exclusión de los jóvenes. Finalmente esa “desilusión temprana”, de la que se hizo mención, se transforma en realidad. La prueba está en que si bien: *“algunos sueños, le gustan determinadas cosas, les gusta cantar, les gusta pensar qué quieren, por ejemplo, piensan qué van a hacer. Hay muchos que no quieren, no. Miran para adelante y te dicen que no. No, no ven. No ven qué pueden hacer.”* (Viviana, tallerista infantil- jóvenes)

El modo de trabajo del taller recorre, entonces, vías dispares tratando por todos los medios de crear fuentes de interés e incentivo en jóvenes. Una de las maneras propuestas es a través de actividades de aprendizaje de oficios como son el caso de herrería y electricidad en el que participan distintos barrios no sólo Malvinas. Otra de las actividades busca crear incentivos de carácter más personal, en esta línea entran las actividades de lectura, escuchas de músicas que les interesen y el taller de murga aun en etapa formativa.

El taller de herrería y Electricidad está inscripto en un programa con remuneración para los jóvenes, dentro de los cuales la mitad del monto queda como fondo, para la compra de herramienta y materiales, y la otra mitad, se les entrega a cada uno de los chicos que participan. La demanda de trabajos viene dada por el frente así es como los chicos de herrería, por ejemplo, realizaron mesas y sillas para comedores del Frente, bibliotecas a pedido de AULE, etc. Cada uno de los trabajo que se realiza bajo la forma de venta finaliza en un fondo común dentro del cual la mitad se divide y se paga equitativamente a los trabajaron.

Dentro del propio funcionamiento del taller de herrería hay, sin embargo, mayores complejidades en los vínculos a diferencia de los talleres. En herrería, las relaciones de poder parecen ilustrar un predominio masculino y con mayores caracteres de verticalismo, ya que la necesidad de un instructor del oficio otorga, por momentos, lugar de mando. En algunos casos es el mediador de los conflictos otras veces el profesor flexible y por momentos un compañero. Existen ciertas rivalidades entre los compañeros a razón de que integra distintos barrios y también por la presencia de una clara conciencia de que allí cobran por trabajar. Una integrante de herrería contaba:

“...Los compañeros que tengo son re machistas y no me gusta eso, y no somos muy compañeros. Si son de su barrio hablan con ellos no más (...) Siempre les dije, de que se vivían sacando en cara de quién no hacía nada y que otros hacían, se mataba haciendo (...) Se tiró esa vuelta si venían por aprender o porque cobraban. La mayoría dijo porque cobraban. Y, era verdad. Que no le importa ¿entendés? La herrería no le importa, no se movilizan nada.”
(Tamara, taller de herrería- electricidad)

Desde la otra vía de trabajo, el objetivo fundamental es la recuperación de las ilusiones, la perspectiva futura, fomentar la reflexión y la mirada crítica. Una de las primeras temáticas que se iniciaron estuvo dada en relación a los derechos humanos. Se leyeron distintos artículos y revistas, se escuchó música y se organizó una charla con un miembro de la agrupación HIJOS.

Otro punto fundamental del taller es cuando ha tenido que afrontar momentos en que los chicos han caído en la droga, o atravesado momentos críticos, el taller en coherencia con su línea de pensamiento a operado buscando la horizontalidad.

“Lo hemos intentado desde el lugar que creemos es mejor: mirá que ella es tu amiga, yo soy tu amiga, que te queremos...que...por ahí hay otras posibilidades, hay un camino que podemos hacer juntos (...)La relación humana permite una concepción donde el trabajo en el grupo adopta la capacidad de sostener un montón de falencias, que son muchísimas.”
(Viviana, tallerista infantil- jóvenes)

En el caso de **taller de salud**, la urgencia de los casos de escabiosis, la contaminación del agua y la drogadicción no está contemplada en ningún programa estatal, ni recibe ayuda económica, ni remedios, ni cuenta con intervención de la salita barrial. A razón de esto el

grupo de elaboró un proyecto que fue presentado a la municipalidad para obtener recursos y seguir trabajando, aunque hasta el momento no recibieron respuesta. En relación con esto, nos comentaban que: *“...La situación en la que estamos actualmente es que... no vamos a tener una respuesta hasta después de las elecciones (...) lo que nos va a pasar es que dependa de cuál sea la gestión que siga... (Risa) vamos a tener la respuesta en cuestión.”* (Ayelén, taller salud)

Las modalidades de trabajo están alineadas en el intento por evitar algunas de las experiencias pasadas que habían dejado insatisfechos a los vecinos. En este sentido la preocupación central es no avanzar sobre temas a los que no se les puede dar respuesta. Las experiencias pasadas habían logrado grandes avances pero, un cambio de gestión hizo desaparecer la posibilidad de continuarlo, así mismo también sucedieron algunas dificultades entre los turnos y la posibilidad efectiva de ser atendidos. La línea de trabajo del nuevo taller de salud, guiado por dos chicas que estudian trabajo social y están haciendo sus prácticas (también en coordinación con un grupo de ciencias exactas), responde a “trabajar en algo que podamos responder”.

El taller de salud trabaja en rondas de debate en donde participan todos en el flujo de información hasta llegar a un consenso respecto a cómo resolver los problemas y las medidas dispuestas a poner en marcha. Una vez tomada la decisión de poner en marcha un pedido o una forma de trabajo, cada cual tendrá asignada una tarea a la que deberá responder. La idea central de taller es trabajar en equipo y cooperación, respondiendo al interés de temáticas de los miembros y tomando en cuenta las limitaciones del trabajo, sobre todo en lo que respecta a recursos. Planteaba: *“... hay cierta mecánica o manera que hemos logrado, en el sentido de que discutir un tema, ver cuáles son las problemáticas que se escuchan del barrio (el problema del agua, el problema de los remedios, el problema de esto) y ver cómo se trabaja.”* (Ayelén, taller salud)

No existen personas muy especializadas en el tema, sólo algunas veces se programan charlas con gente idónea. En general, reconocen trabajar entre todos con la mayor información que se dispone

En el caso **taller de alfabetización**, las actividades educativas que realizan están comprendidas dentro del plan de alfabetización nacional, en el cual han decidido anotarse recién este año con el fin de darles a cada integrante un certificado de terminalidad. Este certificado equivale a la finalidad del séptimo grado y los habilita para ingresar a la secundaria. El taller de alfabetización comenzó con líneas de trabajo propias de la Educación popular, que intenta revertir la verticalidad de la modalidad educativa tradicional. Se trataban temas de interés en los que todos aportaban y participaban, conformando un flujo horizontal de saber, respetando los saberes que cada individual. Luego, tuvieron que recuperar algunos elementos de la escuela tradicional. Frente a éste suceso las talleristas comentaban:

“Cuándo preparamos canciones para venir y discutir las y talleres que estuvieron buenos, nos dijeron que ¡no! que para perder el tiempo no venían. Para ellas eso que era una especie de taller, una cuestión bien abierta, no!, no les parecía, no les parecía que eso fuera la escuela, que fueran a aprender algo.”

(Noemí, tallerista en alfabetización)

Al respecto otra integrante a cargo del taller de alfabetización contaba que:

“Nosotras no nos dábamos cuenta que lo que querían era los saberes de la escuela, tradicionales, de temas que eran legítimos, digamos. Después, bueno, lo podemos discutir, pero ellas lo que querían saber era lo que saben todos. Incluso querían ver verbos, sustantivos, a ese nivel, ese tipo de contenidos.”

(Analía, tallerista en alfabetización)

La nueva orientación del trabajo entonces, se fue dando en consideración con esa particular demanda pero siguieron intentando romper las lógicas tradicionales del aula en las que el profesor/a mantiene una cierta distancia y imprime su carácter dominante. En este caso, el hecho que la carencia de saberes elementales para obtener cualquier empleo hace que los fundamenta la razón de demandar estudios básicos dados en las escuelas convencionales.

Sin embargo, la clase tienen una singularidad en modo de relacionarse y configurar los saberes. En vista a la demanda particular que hizo el barrio las talleristas propusieron, por ejemplo, una actividad dentro de la cual a través de una canción campestre buscaban recuperar conocimientos de ciertas plantaciones y un rastreo de vocabulario ya que algunas integrantes habían trabajado en esas labores mencionadas en la canción. El aporte de sus saberes pudo, luego, enlazarse con conocimientos geográficos más especiales que brindaron las talleristas. Así lo relataron:

“...Por ejemplo cuando vimos la región mesopotámica para cerrar hicimos lo que se llama “el cosechero” (una canción), bueno nosotras nos matamos por sacar la letra, por analizar la letra y cosas que no entendíamos, justamente, eran cosas propias de la cosecha del algodón que no entendíamos y ellos, que son del Chaco, la tenían clarísima. Entonces, estuvo bueno porque trabajamos con el conocimiento de todos y todos terminamos explicándonos cosas entre todos.”

(Noemí, tallerista en alfabetización)

La existencia de saberes diferenciados no se traduce en distancias vinculares entre, por el contrario, la propuesta es una integración complementaria que contemple el “el saber” desde una perspectiva más amplia. El saber no sólo se obtiene por haber transitado por instituciones educativas, la propia historia de vida y las experiencias transitadas aportan conocimientos tan importantes como los primeros. En algunos casos, las prácticas permitieron el acercamiento entre unos y otros saberes pero otros casos hay algunas dificultades. Un claro ejemplo de las distancias entre los diversos saberes es otra de las propuestas en la que se buscaba aunar temáticas políticas con las que están familiarizados en su ambiente cotidiano y conocimientos históricos precisos. Contaban que:

“Una vez habíamos hablado de la revolución de Mayo y tratamos de conectar las ideas de la Revolución con las ideas del Frente Darío Santillán con la igualdad, libertad, fraternidad...y terminó siendo un poco forzado (...) Nosotras propusimos vos de un lado con los ideales de la revolución y vos del otro con los ideales del movimiento, y no pasó nada. No hubo respuesta en ese sentido.” (Analía, tallerista en alfabetización)

Lo que esta situación pone en evidencia es que la postura política adoptada por los integrantes de Malvinas no tiene las mismas bases y génesis que la de las talleristas. La dificultad de esta actividad estuvo vinculada con los plurales caminos en los con lo que los sujetos ingresan a constituir la identidad colectiva. En uno y otro caso, las experiencias previas que se traen configuran campo de comprensión que marca un diferencial. La identidad política asumida proviene de otras fuentes dispares experiencia social lo cual hace, en algunos, caso difícil el diálogo propiamente político. Me refiero a que en el caso de los talleristas que acceso a los ámbitos sociales formadores de opinión y constitutivos de la subjetividad reflexiva difiere de la asociación por carencia. Existe una distancia real entre quien asume la política de un movimiento social por convicción reflexiva que la que se halla enmarcada bajo una carencia educativa u económica. La posibilidad de mutua identificación dependerá de ir aunando esas experiencias tras un camino común. Por el momento, el grupo labora por mantener la continuidad y por fortificar sus relaciones, de manera que la enseñanza es mutua. En relación con esto último contaban una experiencia que bien puede ir en esta dirección:

“...Nosotros hicimos la última manifestación fue el último 16, fuimos el último 16 al puente y estaban las chicas del barrio. Fuimos todos juntos en el tren ¿no?, y, en un momento estábamos en el puente arriba y, uno de los compañeros nos dice bueno, ustedes que son los maestros nos enseñan todos los días y ahora nosotros les vamos a enseñar a cantar y a gritar.” (Analía, tallerista en alfabetización)

Por otra parte, en las **actividades de cocina y productivos** existen otras limitaciones.

El comedor que da alimentación a los vecinos del barrio, es un sitio mayormente habitado por niños y mujeres con escasa visibilidad de hombres. En cocina y limpieza está a cargo un grupo de mujeres. Los días de trabajo son elegidos y establecidos en una grilla. El armado del menú se establece en una reunión interna entre el grupo de cocina y existe una persona responsable que retira la mercadería que les brinda la Municipalidad. La concurrencia al trabajo es fundamental de ello depende la posibilidad de comer de los niños pero también porque es considerado por el resto de los integrantes en relación con la continuidad de cobro de su plan social. En éste aspecto, existe cierta rigidez y control. Por otra parte, la ausencia de hombres dentro de este espacio representa un contrasentido en la lucha contra la igualdad considerada en su versión más amplia, es decir, entre géneros. Dicha ausencia es la reproducción del sistema dominante de división sexual del trabajo internalizado como habitual y legítimo.

El comedor extrae parte sus alimentos de los productivos (panadería y productivo de pollos) y otra parte, se obtienen de los programas que sostienen con la Municipalidad. El proyecto de la granja abastece dos días a la semana al comedor, mientras que la panadería entrega el pan para el comedor y panificados para el merendero.

Además, cuenta con dos subsidios. Uno, es dado por la municipalidad y, otro, es un subsidio anual PNUD³, el programa de las naciones unidad para el desarrollo. La municipalidad le da alimentos y PNUD dinero. El dinero del programa alimentario (PNUD) sirve de paliativo para sostener el comedor. Sin embargo, dichos subsidios no son otorgados con regularidad y en más de una ocasión deben suspender la actividad del merendero y el comedor.

El trabajo del comedor es definido en oposición al modo asistencialista. Al respecto un integrante nos decía: *“Si vos comparas el tipo de trabajo que se hace en la mayoría de los comedores de tipo asistencialista, no solamente de los partidos políticos tradicionales sino también de la mayoría de las ONGs, todo se reduce digamos a repartir un plato de comida o, digamos, un bolsón de alimentos. No hay, no se trabajan, digamos, otros ejes que por ahí son fundamentales para que la gente a parte de organizarse, digamos, aprenda, aprenda a participar en la toma de decisiones de la sociedad.”* (Esteban, encargado de productivos)
“La diferencia con estas estructuras que bajan de los partidos políticos, es que llegan con intereses determinados y que llegan para determinadas fechas, las elecciones, el día del niño, y, después se van. Nuestro trabajo es permanente” (Viviana, tallerista infantil-jóvenes)

Sin embargo, en el espacio comedor- productivo tienen severas dificultades tanto en lo que refiere a la comercialización como para hacer extensivo los proyectos. En alusión a ello se dijo que: *“Está claro que un productivo por el monto, después cuando...cuándo lo repartís equitativamente entre todos los barrios, entre todos los movimientos lo que te queda es un trabajo chico en donde no puede tampoco disipar las necesidades ni siquiera de todos los compañeros del barrio. Te da para que trabajen tres o cuatro compañeros.”* (Esteban, encargado de productivos)

Además, la comercialización tiene ciertos inconvenientes porque se trata de mantener los precios bajos pero la elaboración tiene un costo elevado y el margen de ganancia es pequeño. A su vez, no son muchos los lugares en los que se les abre la puerta para la comercialización y tampoco logran producir en cantidades suficientes para cubrir las necesidades de otros mercados que se mas grandes. Por el momento comercializan dentro de una red llamada “Precio Justo” en función de sus contactos y en pocas ocasiones se dirige al barrio o se dona al comedor.

Además, los tiempos y posibilidades efectivas de realizar una actividad, de comercializar, de recibir recursos (de distinta índole) quedan en disposición de la voluntad política de gobierno,

³ **PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo** basado en el concepto de Seguridad Humana que se propone garantizar el ejercicio real e de los derechos de las personas en un sentido amplio (protección de los derechos , acceso efectivo a la justicia, prevención del hambre , las enfermedades, el desempleo, etc)

de una gestión. La dependencia económica estatal se traduce en dificultades concretas para el trabajo barrial emprendido.

Lo que esta situación nos permite afirmar que la continuidad de los talleres, oficios y productivos responde a otro orden de factores que no se comprenden si pensamos en los integrantes como sujetos racionales movidos estrictamente bajo conducto costo-beneficio. Pude presenciar que pese a cese de entrega de alimentos y la caída en la comercialización los miembros de Malvinas continuaron habitando esos espacios para reunirse, charlar y debatir tal como si los sintieran propios y habituales.

Lo anteriormente mencionado recubre una mayor importancia si tomamos en cuenta las condiciones de marginalidad económica en la que se hallan situados los integrantes de Malvinas. Es posible sostener que los lugares donde se realizan las distintas labores son lugares comunes que trascienden a las actividades específicas que se proponen realizar.

Al preguntarles por lo qué significaba el comedor y sus actividades para ellos, que intentaran expresarlo en una imagen o unas palabras dijeron:

- *“El comedor es una esperanza que tengo yo de...seguir adelante hasta que yo pueda pero por los chicos (...)Y ahora mi deseo es que tengan comedor y que a nadie le falte (...) A mí parece que los chicos son felices en el comedor. Porque vos los ves a los chicos desde temprano ya están en el comedor. Ellos son dueños del comedor”.* (María, cocina)

- *“Creo también que es un modo de vivir”.* (Tamara integrantes de distintos talleres)

- *“... La intención es que sea un proyecto social y político.”* (Esterban, encargado de productivos)

- *“Y, lo que siento (...)hay una relación de amor que es muy linda, muy linda”.* (Analía, alfabetización)

- *“La alegría, hay mucha alegría. Mucha alegría, es algo que nos se compara que creo que con nada (...) La alegría, el compañerismo, la música, es mucha la predisposición que hay para divertirse.”* (Noemí, alfabetización)

- *“Siento que es la imagen de lo que yo deseo, es la imagen de que los chicos puedan participar, encontrarse en el taller, hacerlo suyo, comprometerse y realizarlo”.* (Viviana. infantil-jóvenes)

- *“Tratar de socializarlos de una manera diferente, estar con ellos, acompañarlos, y que bueno aprendan que hay otras formas de relacionarse entre ellos, que no todo es competencia, ni todo es individualismo”.* (Manuel, tallerista infantil)

- *“Esfuerzo porque es muchísimo esfuerzo”.* (Leonel, integrante de los productivos)

Cada una de estas representaciones y significados recorren un mapa amplio y plural de direcciones y sentidos comprendidos en un plano identitario. Lo que las imágenes sugieren no responder a una motivación ni a un interés individual. Representa la visión que cada uno tiene del grupo y de su accionar colectivo. Es el material de su identidad a la vez individual y colectiva que se produce en una trama de interacción con los miembros restantes y con el mundo exterior.

Las expresiones que hacen referencia a las relaciones como de amor, compañerismo, de compromiso, etc. Una de las ideas recurrentes que fue apareciendo en los distintos relatos era la de estar construyendo un espacio social abierto a las diferencias entre sus miembros. El comedor es visto como un espacio abierto donde “la gente es dueña de su persona”, donde no reglas opresivas no se hacen sentir. La obligación no se transforma en castigo, el trabajo conjunto es encauzado a través de la concientización de la necesidad de tal o cual tarea asignada a esa persona. Los modos de relacionarse revisten formas cotidianas, familiares de afecto y se mueven en busca de una horizontalidad que aparece sumamente valorada por los integrantes del MTD A-V. Algunos miembros resaltan mas la falta de patrón, de órdenes y su contrapartida las decisiones en asamblea, las resoluciones de conflictos a través del dialogo, la contención brindada, etc. Otros, resaltan mas el compromiso, el trabajo que contiene su proyecto político y de socialización, las muestras constante de fidelidad y solidaridad con los valores a los que apuestan.

El trabajo permanente se enfrenta al oportunismo político, la continuidad, la confianza, la solidaridad, el compromiso de una lucha más abierta que sus propias realidades, son todas características que en los relatos de esta línea fueron apareciendo. Se trata de un relato que rescata la definición de un “nosotros” valorado, estimado que, según lo conciben, se va dando con el transcurso del tiempo y junto al trabajo de todos los días.

4. Reflexiones Finales

El MTD A-V del barrio Malvinas aspira a transformar la sociedad en una sociedad más justa e igualitaria tanto en lo económico, político y cultura. Esta utopía, nos invita a reflexionar sobre los sentidos y nuevos contenidos del accionar colectivo que va emergiendo dentro de un contexto de marcada hegemonía neoliberal.

Desde la teoría del poder popular, la liberación de los oprimidos era posible en tanto naciera una fuerza que desde abajo obrara por el reconocimiento y adopción de un modo socialista de vincularse y reconocerse unos con otros subalternos. La fuerza de liberación que se eleva por y a través de dichas clases emerge del potencial de revertir la opresión-cosificación -propia del sistema capitalista- por reconocimiento y apropiación de la subjetividad perdida.

En la práctica, sin embargo, la tarea resulta aún más compleja. Se ha demostrado ya los innumerables obstáculos que aparecen en la construcción de ese camino. La competencia con el modo clientelar, la falta de percepción del futuro en los jóvenes, las caídas de participación y compromiso, la violencia con la que llegan los niños, los impedimentos de ampliar la comercialización, las dificultades de género y el binomio asistencia-remuneración.

Los planes sociales y subsidios recibidos abren otro campo de dificultades. Lo que esta situación plantea al movimiento es la condición de dependencia de esos recursos para el funcionamiento de sus actividades y oficios. Pero, a la vez, junto con la marcha de la dependencia se mueve otra que se dirige en línea contraria, una contramarcha. Pues, la apropiación de esos recursos por parte del movimiento implica también resignificar los planes sociales que les brinda el Estado, dotar de un nuevo sentido al cobro recibido.

Los talleres y oficios se transforman son espacios capaz de transformar las relaciones sociales cotidianas. Se va creando una nueva trama de valores, vínculos y percepciones. Vínculos renovados avanzan negando los valores válidos en el capitalismo tales como: el individualismo, la exaltación de la competencia y la desigualdad. En contrapartida el trabajo diario del MTD A-V Malvinas se esfuerza por revalorizar otras formas de relacionarse orientadas al diálogo, la participación, la contención, la horizontalidad y el compromiso por la lucha de sus derechos. Cada oficio o taller se transforma en una herramienta de lucha, no tanto por lo que ofrece en términos de una salida rápida de transformación de la sociedad sino porque en ese lugar la pertenencia a un “nosotros” imaginario. Esto último adquiere un profundo sentido cuando se comprende el marco de hostilidades extremas al que se enfrentan los sectores subalternos de nuestra sociedad a raíz de política neoliberales tendientes a perjudicar cada vez más sus condiciones laborales, educativas, de salud, etc. Encontrar en el MTD A-V de Malvinas un lugar donde se los llama por su propio nombre, se los reconoce e iguala con sus congéneres adquiere una importancia nodal.

El comedor de Malvinas deja de ser solo un lugar de formación es un lugar de reconocimiento para los que quedan siempre en el olvido. *“Yo soy tu amiga... te queremos... hay un camino que podemos hacer juntos”* no es irrelevante. La contención y abrir la posibilidad de entenderse iguales representa una gran puerta en donde las configuraciones dominantes del “dar sentido” pueden ser puestas en disputa. Sin embargo, ser capaces de entenderse iguales, después de una vida de muchísimas opresiones e injusticias, es tan radical como lo que sigue: poder despojarse de lo aprendido. Desde este punto hemos visto como aún quedaba por superar numerosas adversidades de género y doblegar los esfuerzos para transformarse en un espacio contrahegemónico.

Bibliografía

- Beccaria, L y López, N (comps.). (1996) Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad Argentina. *Ed. Losada. Buenos Aires.*
- Beccaria, L. (2002). Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX. En Beccaria, Luis et. *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90.* Buenos Aires: UNGS, 2002.

- De la Garza, E. (2001) Subjetividad, cultura y estructura. Iztapalapa N°50. México. En web: <http://docencia.izt.uam.mx/egt/publicaciones/articulos/subjetividad.pdf>
- Giménez, G (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM*.
- Giménez, G. (1994) Los movimientos sociales. Problemas teórico- metodológicos. *Revista Mexicana de Sociología*, 2/94
- La Serna, C. (2004) La economía solidaria en argentina: entre la satisfacción de necesidades y la transformación social. *Temas de Ciencia y Tecnología. Vol. II, No. 5 (Abril 2004). Secretaria de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Córdoba – Argentina*
- León, E y Zemelman, H (coords.). (1997) Subjetividad: umbrales del pensamiento social. *Ed. Anthropos y CRIM. México*.
- Mazzeo, M y Stratta, F (2007) (coords.). Reflexiones sobre poder popular. *Ed. El colectivo. Buenos Aires*.
- Mazzeo, M (2007). El sueño de una cosa (introducción al poder popular). *Ed. El colectivo. Buenos Aires*
- Melucci, A (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. *Ed. El colegio de México. México*.
- Merklen, D (2005). Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003). *Buenos Aires, Editorial Gorla*.
- Nosetto, L. (2006) La vigencia de la economía social en tanto síntoma del sustrato social. *Proyecto Estado y Políticas Públicas, Flacso Argentina. 2006*
- Paramio, Ludolfo (2005). Teorías de la decisión racional y de la acción colectiva. *Sociología, año 19, número 57, enero-abril de 2005, pp. 13-34*
- Pérez Ledesma, M. (1994). Cuando lleguen los días de cólera. Movimientos sociales, teoría e historia. *Zona abierta*, 69.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003): La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal. *Desarrollo Económico- Revista de Ciencias Sociales. N° 171, Vol. 43. Ed. IDES, Buenos Aires*
- Retamozo, M. (2005) Trabajo, subjetividad y acción. Desempleo, sentidos y acción colectiva. *Congreso ASET 2005*
- Retamozo, M. (2006) Los <<Piqueteros>>: Trabajo, subjetividad y acción colectiva en el movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. *Ed. Universidad de Salamanca. América Latina Hoy, 42, 2006, pp. 109-128*
- Retamozo, M. (2007). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Aportes hacia una configuración teórica para el estudio de los movimientos sociales. *Documento del taller Desocupación: sujetos sociales, subjetividad colectiva y acción disputa por el orden social en Argentina. 1° cuatrimestre 2007*.
- Svampa, M. (2002). Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social “hacia arriba”. En Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90. *Ed. Biblos. Buenos Aires*.
- Svampa, M (2005). La sociedad excluyente. La argentina bajo el signo del neoliberalismo. *Ed. Taurus. Buenos Aires*.
- Documento: Red de comercio justo del frente popular Darío Santillán. “Miserias del presente, riqueza de lo posible”. André Gorz.